

El pasado 1 de mayo fue beatificado en Roma el papa Juan Pablo II, seis años y un mes después de su muerte. El 5 de junio ha sido beatificado en Burgo de Osma el obispo Juan de Palafox y Mendoza, 351 años y ocho meses después de su muerte. Dos procesos diferentes para dos figuras insignes de la Iglesia que vivieron en épocas diferentes.

No es mi propósito hablar en este artículo del papa Wojtyla, pues todos hemos sido testigos de su vida. Desde el mismo día de su muerte, acaecida el 2 de abril de 2005, muchos católicos le aclamaron como santo. Tras un proceso vertiginoso, ya está en los altares. El milagro atribuido a Juan Pablo II es sorprendente. Sor Marie Simon-Pierre, religiosa francesa que trabajaba en un hospital de Arles, padecía de forma muy agresiva la enfermedad de Parkinson, la misma que sufrió el papa. A la muerte de éste, la religiosa se encomendó a su intercesión, y quedó inexplicablemente curada. El papa Benedicto XVI tuvo que derogar la norma que exigía cinco años para iniciar un proceso de canonización.

El obispo Palafox

Juan de Palafox y Mendoza es una de las grandes figuras de la Iglesia americana. Su nombre ocupa un lugar preeminente en la historia de México. Nacido en Fitero (Navarra), era hijo natural de don Jaime Palafox, marqués de Ariza. Estudió en Alcalá y en Salamanca, y se doctoró en Sigüenza. Fue diputado de las cortes de Monzón y fiscal de los Consejos de Guerra e Indias. Ordenado de sacerdote, pasó a ser capellán de María Ana de Austria, hermana de Felipe IV, a quien acompañó en varios viajes por Europa. En 1639 fue nombrado obispo de Tlaxcala, cuya sede estaba en Puebla de los Ángeles. En 1642 es nombrado por unos meses Virrey de Nueva España. En el mismo año, al quedar vacante la sede metropolitana de la ciudad de México por muerte repentina del arzobispo don Feliciano de la Vega, Palafox fue nombrado arzobispo electo y gobernador eclesiástico. No obstante, este nombramiento no fue ratificado por el papa. Continuó su labor pastoral y cultural en Puebla, aunque con muchos sinsabores. En 1649 regresó a España a instancia del rey, que había cedido a las presiones de sus adversarios. En 1653 fue nombrado obispo de Burgo de Osma, donde murió el 1 de octubre de 1659.

Palafox en su visita pastoral a su extensa diócesis se distinguió por la defensa de la población indígena, prohibiendo a los colonizadores y a los misioneros el uso de cualquier procedimiento coercitivo para lograr su conversión y bautismo. La persuasión era el único método aplicable. Escribió: “No hacen la razón los estados sino las obras, no la autoridad sino el discurso, no el poder sino el entendimiento”. Se preocupó especialmente por la instrucción de los sacerdotes. Los curatos debían estar dotados con buenas bibliotecas. Sobre el particular escribió al rey en estos términos: “El que se halle en un beneficio (parroquia) sin libros se halla en una soledad sin consuelo, en un monte sin compañía, en un camino sin báculo, en unas tinieblas sin guía”. La ciudad de Puebla se puso a la cabeza de la cultura de México gracias al mecenazgo de Palafox. Fundó el colegio de San Pedro para la enseñanza de gramática, retórica y canto llano, y el de San Pablo para grados académicos, dotando a éste con una magnífica biblioteca de cinco mil libros de ciencia y filosofía. La biblioteca Palafoxiana es hoy patrimonio nacional. Terminó la obra de la catedral, que consagró en 1649. Escribió numerosas obras, que se

recogen en 15 tomos. Tanto en Puebla como después en Burgo de Osma dejó fama de santidad, de tal modo que inmediatamente después de su muerte se inició el proceso de canonización. A pesar de que fueron muchos los testimonios recogidos en América y en España, ¿por qué se ha tardado tres siglos y medio para elevarlo a los altares?

El conflicto con los jesuitas

En enero de 1649, el obispo Palafox escribió una extensa carta al papa Inocencio X acusando a los jesuitas de no someterse a su jurisdicción y de crear “un cisma eclesiástico en virtud de sus privilegios”. Pide al papa “que de aquí en adelante no puedan los Regulares elegirse a sí mismos Jueces Conservadores contra el obispo, ni juzgar, ni sentenciar en sus propias causas, sean comunes o particulares, principalmente en estas Indias Occidentales”. Esta carta sería impresa y editada en Madrid en 1766 con la intención de desprestigiar a la Compañía y justificar su expulsión de los reinos de España, lo que se ejecutaría por orden de Carlos III en 1767. El proceso de beatificación de Palafox había quedado suspendido en 1699 tras la intervención ante la Santa Sede del General de la Compañía Padre Tirso González. En los siglos XVIII y XIX los intentos de reabrirlo nuevamente fracasaron. Finalmente, en el año 2002 el obispo de Osma instruyó el proceso diocesano que daría lugar a la aprobación el 8 de enero de 2010, por la Congregación encargada de la causa de los santos, del milagro atribuido al Venerable Palafox. Este milagro había acaecido en 1766. El sacerdote don Lucas Fernández de Pinedo, párroco de Fuentemolinos, se había curado de una tuberculosis pulmonar fulminante, por intercesión del ahora beato.